


I de enero

Aceptando a los demás

Will Rogers dijo: "El problema con el mundo es la gente". Naturalmente nos es difícil convivir con nuestro prójimo. Es una patología que afecta a todas las culturas, naciones y épocas. Si tan solo nos esforzáramos en concentrarnos más en lo que pueden llegar a ser los demás que en lo que son ahora, se nos haría más fácil aceptarlos. Todos tenemos faltas y debilidades. **No podemos**

esperar la perfección en los demás así como nosotros no podemos producirla. Es interesante ver la manera en que Jesús aceptó a Sus seguidores, no los desestimó cuando fallaban, más bien construyó sobre ellos. Cuando conoció a Pedro, por ejemplo, él era una roca (justamente eso significaba ese nombre), pero le vemos glorificado en Apocalipsis siendo una gran piedra preciosa como el cimiento de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21: 14-20). Creo que Jesús, con sus ojos de amor, no se concentró en lo que era sino en lo que podía llegar a ser. Podemos aceptar a las personas sin aprobar necesariamente sus acciones. Nos cuesta aprender a distinguir entre lo que es aprobar el comportamiento y aprobar la persona. Son dos cosas diferentes. Cuando alguien tiene un mal comportamiento puede estar influenciado por la crianza, su trasfondo, quizás un mal día o un mal entendido. No debemos juzgar apresuradamente a las personas. Es mejor equivocarse por excesiva gracia que por demasiada ley. Se necesita un nivel de amor especial en las relaciones interpersonales. En todo ámbito de convivencia se debe aprender a "negociar" con empatía. Debe existir una disposición para discutir con altura y ser sensible al consenso del grupo. Si siempre quieres salirte con la tuya te sugiero que nunca te involucres en un proyecto grupal porque acabarás con la gente y luego Dios te acabará a ti: "Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois." (1ª Corintios 3:17). No te das una idea de la riqueza de carácter que encontrarás en este tipo de actitudes. Porque para que un hierro se afile necesita, aunque no le guste, desgastarse en el roce con otro hierro. Lo mismo sucede entre las personas. (Proverbios 27:17) .



"¡Ay de los sabios a sus propios ojos e inteligentes ante sí mismos!"

Isaías 5:21

Que la meta para este nuevo año sea aprender a amar a las personas, aunque no necesariamente aceptes sus acciones

2 de enero

Advierte del peligro

"Cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida... En esto hemos conocido el amor, porque Él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos".

1ª Juan 3:15-16

Cierto conductor, una noche lluviosa de Ohio, aceleraba su auto en la ruta. De repente, parado en la vía surgió en medio de la nada, un hombre que agitaba sus manos como queriendo que el auto se detuviera. Ante la sospecha de que se tratara de una emboscada para un asalto, el conductor aceleró su vehículo. Pero el sospechoso bajo la lluvia no retrocedía ni un tramo y movía más

enérgicamente sus manos para que se detuviera. El conductor continuó la marcha y faltando escasos metros para el impacto, paró literalmente sobre los frenos y luego de resbalar varios metros se detuvo, justo antes de golpear al hombre. Se bajó enfurecido del vehículo y le increpó: "¡Usted está demente! ¿Qué es lo que está haciendo? ¡Por poco lo atropello y le dejo tirado en la ruta sin vida!" La respuesta fue más desconcertante todavía: "Mi señor, es que el puente que está en la próxima curva acaba de desplomarse por la lluvia. Quienes iban adelante de mí, cayeron. Yo me detuve a tiempo y estoy advirtiendo a los que vienen detrás." Esa advertencia salvó la vida de este conductor y de otros tantos. ¿Sabes? La vida nos presenta "curvas peligrosas", caminos engañosos que parecen derechos pero tienen un final trágico. Muchos han caído y continúan cayendo al vacío por no seguir las señales; por desatender consejos y advertencias. De alguna manera, la labor del pueblo de Dios redimido es justamente esa, advertir a cuantos puedan del peligro que depara el camino ancho y espacioso que propone este mundo pero que conduce a la perdición. Si estás advertido y rechazas las señales que amigos cristianos te hacen, debes saber que tu final no será otro que el de los conductores que iban adelante del hombre bajo la lluvia: La muerte. Si fuiste advertido, detuviste a tiempo tu marcha y hoy transitas por un camino nuevo y verdadero, libre de riesgos, no te olvides de los que vienen detrás de ti, amigos, familiares y vecinos y adviérteles. La próxima vez, cuando alguien te llame a la reflexión sobre el destino eterno de tu alma, como hoy a través de estas palabras, no pienses que es una locura. Hemos sido rescatados y es lo menos que podemos hacer por ti.

El que habiendo sido rescatado de la muerte, cierra su corazón al que está en el mismo peligro, es un homicida